

Estrategias sociopreventivas de hooliganismo

Manuel Comeron

Psicólogo. Coordinador Fan Coaching (Servicio de prevención de la violencia en el Fútbol), Lieja. Profesor, Servicio de Criminología, Universidad de Lieja. Responsable de Servicio del Programa Europeo de Prevención del Hooliganismo del Fórum Europeo de Seguridad Urbana.

La violencia en los estadios de fútbol se caracteriza por su gran difusión geográfica y su profundo enraizamiento histórico. La evolución de una violencia llamada espontánea contra una violencia premeditada supone grandes problemas de seguridad urbana cada vez que se juegan competiciones nacionales y torneos internacionales de fútbol.

Las medidas policiales se han hecho indispensables y eficaces en la gestión de los encuentros, aunque éstas se deben complementar con estrategias sociopreventivas realizando un trabajo profundo sobre la resolución del fenómeno a largo plazo. Estas acciones preventivas directamente aplicadas sobre los hinchas llamados “de riesgo” vienen a poner en práctica actividades pedagógicas con el fin de explotar sus recursos positivos. Las colaboraciones internacionales de manera transversal son indispensables. Una pista del trabajo ya explotado consiste en hacer converger el potencial preventivo de las ciudades con los estadios de fútbol con el fin de implantar una dinámica social integrada.

111

1. Hooliganismo: ¿fenómeno de la sociedad contemporánea!

El concepto de **hooliganismo**¹ concierne, en su amplia acepción, a los comportamientos de **violencia** manifestados **por los hinchas en el estadio de fútbol**.

¹La palabra inglesa “hooligan” significa gamberro, vándalo. Existe también en ruso en la forma de “khouligan” que significa “joven juzgado culpable de comportamientos asociales y de hostilidad al régimen”. En su origen, la palabra designaba, tras la Revolución de Octubre de 1917, a jóvenes vagabundos que circulaban en banda y se extralimitaban. (Grand Lourousse en 5 volúmenes, 3r vol. (1987).

En el seno del gran público, este término de hooliganismo lleva un sentido relacionado con las bandas de hinchas que se entregan a acciones de violencia que acaparan la crónica con catástrofes, consecuencias mortales y cuyos orígenes se sitúan en la mayoría de los casos en disfuncionamientos organizacionales o infraestructurales (cf. Bastia, Sheffield, Bradford, etc.). Más técnicamente, los expertos acuerdan designar con cierto nombre a los comportamientos con agresiones físicas (violencia contra las personas) y el vandalismo (violencia contra los bienes) producidos por los espectadores de una manifestación deportiva específica (el partido de fútbol) y que se desarrollan en una zona geográfica específica (el estadio de fútbol y sus entornos urbanos).

El hooliganismo se caracteriza por un profundo enraizamiento histórico desde que el fútbol se ha convertido en espectáculo, es decir, a finales del siglo pasado. Ya entonces encontramos incidentes en los que están implicados los espectadores a cualquier nivel de competición (invasión del terreno con ataque a los jugadores o al árbitro, peleas entre los hinchas, destrucciones materiales alrededor del área de juego). Como título ilustrativo, en 1899, el *Liverpool Echo* relataba una violenta disputa entre hinchas rivales en una estación ferroviaria, después del partido jugado ente Nantwich y Crewe². En Bélgica, ya en 1908, el diario *Le Soir* hablaba de una violenta pelea entre hinchas contrarios, del Brujas y del Anderlech.

Igualmente, este fenómeno de violencia en los estadios, se tradujo en una importante difusión geográfica: *Hooligans* en Inglaterra, en Alemania y en el norte de Francia; *Siders* en Bélgica y en el País Vasco; *Ultras* en España, en Italia, en Portugal y en Francia meridional; etc. En América Latina³, los grupos llamados *barras*, compuestos por jóvenes salidos de barriadas, copian los modelos occidentales y se entregan a la violencia en los partidos de fútbol. Lo mismo pasa en el continente africano, los estallidos de violencia (normalmente surgidos de

²PONTHIR Carine. "Acercamiento histórico de la violencia en los estadios de fútbol", Memoria, Servicio de Criminología, Universidad de Lieja, 1999.

³BURGOS H. y DEL MASTRO M., "Tribunas desatadas: muerto el gol nace el vandalismo". Revista Qué Hacer, nº71. 1991.

una vic

L

excitac

y en su

are the

impres

orden (

accione

bandas

A

identid

hooliga

la mon

desarra

E

compo

formac

conjun

van a

determ

presen

paralel

orden,

formal

connot

E

fenóme

4EBONC

Servicio

una violencia anclada en la sociedad civil) jalonan las competiciones de fútbol⁴.

Los hooligans compensan sus pobres perspectivas sociales con la excitación y la identificación. Psicológicamente, ellos invierten todo en su equipo y en su banda. Ganan prestigio identificándose con un club que prospera ("We are the champions") e igualmente se identifican con un grupo de hinchas que impresiona, que suscita el interés de la prensa, que moviliza a las fuerzas del orden ("We are the X-side"). La excitación encuentra su punto culminante con las acciones violentas que se consiguen, donde se sienten más fuertes que otras bandas y más astutos que la policía.

Algunos especialistas avanzan que estos jóvenes, al no tener ninguna identidad social definida, prefieren la identidad negativa y provocativa de los hooligans que les identifica con un club que significa todo para ellos. Para romper la monotonía de sus vidas, buscan la excitación de un juego de guerra que se desarrolla alrededor de los estadios.

El contexto futbolístico constituye un lugar privilegiado para reproducir los comportamientos de violencia individual o de masas que destaparán en la formación de grupos inscritos en problemáticas sociales. Los fenómenos conjuntos de *competición* y de *identificación*, cercanos al espectáculo futbolístico, van a entrañar una estructuración de hinchas en grupos según su grado de determinación. Los grupos más estructurados serán los más determinados y presentarán los comportamientos más radicales en la forma de una competición paralela a la competición deportiva. El ambiente (medios, clubes, fuerzas del orden, poder público, objetos de fans) les consigue un *reconocimiento social* formal. Una *identidad social*, que ellos aceptarán con ansia aunque su connotación sea negativa, les será atribuida.

Estos grupos con comportamientos radicales son parte integrante de un fenómeno colectivo que les sobrepasa (física y sociológicamente): la multitud.

⁴EBONG BONGUEN Austin, "La violencia alrededor del fútbol en África: el caso de Camerún", Memoria, Servicio de Criminología, Universidad de Lieja, 1999.

Éste, por varios procesos de *individualización* que rige las personas que lo componen, va a arrastrar a los individuos más comunes a adoptar colectiva y puntualmente comportamientos de una violencia destructiva, hasta letal. La historia deportiva lo demuestra. Estamos confrontados a un doble proceso interdependiente de apariencia contradictoria. Por un lado, el núcleo duro que radicaliza y concentra de manera perpetua las actitudes puntuales de la multitud de la cual ellos forman parte; por el otro, la masa de los espectadores que desaprueban y estigmatizan los comportamientos del grupo radical, a la vez que ellos mismos participan periódicamente en estos mismos comportamientos.

Estos comportamientos de masa incontrolables, a la vez que puntuales, que los núcleos duros modelan y extreman para hacer un modo de funcionamiento permanente ("way of life" para algunos) aparecen como la faceta más visible del fenómeno. Esta visibilidad detonante se convertirá en el motor de estos "jóvenes seguidores" dentro de un contexto social que les favorece muy poco. Para algunos de ellos, a causa de una existencia caracterizada por un cúmulo de criterios desfavorables (familias desestructuradas, fracaso escolar, empleos menos valorados cuando los tienen) y una ausencia de perspectivas futuras. Para muchos de ellos, por una dificultad de posicionamiento identitario dentro del marco socio-cultural de este fin del siglo XX que se ha caracterizado por un embrollo de normas y de valores constituyentes del substrato de la identidad social. Finalmente, para todos, por la fosa desresponsabilizadora que les separa inexorablemente de las estructuras del fútbol. Deporte en el que han llegado para integrarse, menos por casualidad que por necesidad.

2. Gestión del fenómeno

El hooliganismo constituye un fenómeno de violencia específico, asimilable a las crisis urbanas clásicas pero caracterizado por:

- Un *momento de crisis* bien delimitado en el tiempo: **el partido de fútbol**. Este momento de crisis se desarrolla de manera repetitiva y previsible.
- Un *lugar de crisis* permanente y localizable en el espacio urbano: **el estadio**. Este lugar de crisis circunscrito se extiende a otras zonas urbanas:

la estación, los itinerarios tomados por los hinchas, los barrios comerciales y el centro de la ciudad.

- Los *actores de la crisis* de origen urbano diverso constituyen grupos permanentes y polarizados sobre un club de fútbol: los **hinchas**. Estos actores de la crisis expresan, en el estadio y durante los partidos, los problemas traídos del exterior (en sus barrios, etc.).

Así, estamos enfrentados a una problemática repetitiva caracterizada por una unidad de espacio-tiempo y una heterogeneidad de actores permanentes. Las medidas puestas en marcha deben estar contextualizadas reconociendo estos elementos.

En Bélgica, desde 1985⁵, importantes medidas de seguridad han sido puestas en práctica con el fin de limitar los efectos del fenómeno. Las fuerzas de la policía se despliegan imponiendo efectivos superiormente organizados con el fin de marcar a los hinchas y de mantener el orden público dentro y fuera de los estadios. La justicia, acusada durante mucho tiempo de laxitud, aplica penas fuertes y severas para los hinchas llevados hasta las instancias judiciales. Las infraestructuras de los estadios son severamente controladas y numerosos clubes se han visto obligados a hacer obras de mejora con el fin de cumplir las estrictas normas de seguridad. El estadio es el último en el control social: la mayoría de los estadios están equipados con cámaras de vigilancia. Paralelamente, los proyectos socio-preventivos aplicados sobre los núcleos duros, llamados *Fan Coaching*, son desarrollados en los clubes, incluyendo a los seguidores "de riesgo", en particular en Antwerp y en Standard de Lieja⁶.

Subrayamos que la inseguridad en los estadios culmina en la difusión mediática contemporánea, tildada de alarmista. A este nivel la vigilancia y la prudencia se imponen a todas las personas que intervienen y deciden en los

⁵Año del drama de Heysel que provocó una toma de conciencia colectiva y una responsabilización política en la materia.

⁶Otras acciones han sido aplicadas en el KAA Gant y en el FC Ostende, actualmente en el RS Charleroi, en el RSC Anderlech, en el RTC Liège, en el FC Seraing y en el FC Liers.

temas concernientes a este fenómeno. En efecto, el hooliganismo, en la acepción técnica de su definición empírica, hace correr más tinta que sangre, más saliva que lágrimas. Esto ha sido un hecho que no es nuevo y es generalizable a otras problemáticas de delincuencia, porque sabemos que la "llamada a la represión (...) del cabeza de turco (...) aprieta las filas"⁷.

El programa *Fan Coaching* realiza un trabajo educador en profundidad, dirigido directamente a los espectadores de riesgo (prevención ofensiva) y asegura el marcaje a los hinchas del núcleo duro en las manifestaciones deportivas. Este programa fue iniciado por el Ministerio de Interior, con la ayuda de la Fundación Rey Balduino, a finales de 1988 en Amberes y a principios de 1990 en Lieja, con el apoyo de la Comunidad Francesa y la región Wallonne⁸. Visto el éxito que han tenido las experiencias piloto, desarrolladas a título experimental, nuevos proyectos se han ido desarrollando en otros clubes. Actualmente, diez acciones de *Fan Coaching* están en funcionamiento en Bélgica y forman parte de los *Contratos de Seguridad y de Prevención* que el Ministerio de Interior desarrolló en 1993 con la colaboración de las ciudades y los ayuntamientos: Anderlecht, Amberes, Charleroi, Gante, Lieja, Lierse, Molenbeek, Ostende, Seraing, Standard de Lieja. Las acciones en este terreno, operadas por los interventores especialistas, educadores y trabajadores sociales, se realizan en un marco de gestión integrado conjuntamente por los clubes de fútbol, la URBSFA⁹, la policía, la gendarmería, las universidades, las instancias judiciales, las instituciones sociales y la red asociativa.

El programa se articula sobre cuatro ejes principales:

A. La gestión preventiva y el acompañamiento físico del núcleo duro de los hinchas por los educadores durante todos los partidos. El objetivo es asegurar una presencia institucional en el seno del grupo y constituir así

⁷Kellens, G., Como podemos ser delincuentes?, Revista Action Sociale, N°6, pp.7-12.

⁸El proyecto de Lieja es co-administrado por la Ciudad de Lieja y el ASBL Fan Coaching que tiene la sede social en el Servicio de Criminología de la Universidad de Lieja.

⁹Union Royale Belge des Sociétés Football Association. Liga Nacional de fútbol de Bélgica.

un canal de comunicación entre los hinchas y la autoridad (fuerzas del orden y responsables de los clubes). Esta gestión permite también tener una posición privilegiada en el corazón de los eventos, impedir que se inicien ciertos incidentes en su génesis, cuando comienzan, y en particular intervenir sobre el problema. A la vez, por su simple presencia, los fan coaches inducen un control social informal que genera un comportamiento positivo en los jefes de los hinchas.

B. La organización de actividades pedagógicas y deportivas. El objetivo es aportar una alternativa a la inactividad de las bandas, así como un plus sociocultural. En la óptica del deporte, una de las ideas centrales del proyecto fan coaching es que el deporte constituye, no solamente un medio ideal para los educadores con el fin de establecer un primer contacto y desarrollar una relación de confianza con el grupo-blanco, sino también un vector de integración social y de apertura para estos jóvenes. Estas actividades deben igualmente responder a su necesidad de acción, de excitación y de prestigio sobre un terreno positivo. Más allá del deporte tradicional, el deporte de aventura constituye una herramienta educativa muy útil: escalada, canoa, rafting, paracaidismo, etc.

C. El Fan-home (casa de la afición) Situada en el mismo estadio, acoge a la afición durante la semana por las tardes y los días de los partidos a domicilio. Constituye una alternativa a su frecuentación a barrios o bares criminalizados y permite a los jóvenes llevar una vida en grupo bajo una marco socio-educativo. Bajo la tutela de los educadores, los jóvenes aseguran una gestión práctica del Fan-home que aporta material pedagógico (audiovisual, etc.) y lúdico (billares, máquinas, etc.). Por otra parte, los contactos informales que los educadores tienen antes y después de los partidos con la afición en el Fan-home son también una ocasión para realizar un trabajo educativo de fondo y prevenir ciertos actos de violencia o de vandalismo. A la vez, los encuentros organizados entre los jóvenes y los dirigentes, los entrenadores o los jugadores del club tienen por objetivo responsabilizar a los hinchas frente a su club y viceversa.

D. La reinserción social representa un punto importante del programa a través de la toma en consideración de las condiciones de vida y de perspectivas de futuro de los jóvenes hinchas en situación de vulnerabilidad social. En este contexto, una ayuda social es accesible a todos los hinchas que la deseen y se les gestiona. Los trabajadores sociales ayudan a los jóvenes a regularizar su situación y aseguran un trabajo compartido, para los casos de los más difíciles, con las instituciones sociales competentes (CPAS, ONEM, etc.). Intervienen también como mediadores ante instancias policiales o judiciales.

Paralelamente, se llevan a cabo acciones en concertación con la justicia que prevén en ciertos casos que los jóvenes hooligans puedan beneficiarse de medidas alternativas a la encarcelación.

En el ámbito de la gestión de urgencia: el *Fan Coaching* lleva a cabo una *intervención* puntual sobre la problemática relacionada al acontecimiento del partido de fútbol y caracterizada por ser un trabajo "aquí y ahora", regular, centrado sobre las manifestaciones exteriores, hasta epidémicas, del fenómeno. Los fan coaches son los interventores que obran al lado de los otros actores de la seguridad (club, policía, etc.). El *Fan Coaching* es un dispositivo preventivo complementario de los dispositivos represivos y organizativos clásicos. Se ajusta a éstos y constituye un dispositivo preventivo móvil que se desplaza de ciudad en ciudad (partidos de campeonato, copa y nacionales), y de país en país (partidos de copa de Europa y torneos internacionales).

En el ámbito de la gestión de fondo: el *Fan Coaching* lleva a cabo una *intervención permanente* que es el eje de fondo de la problemática y constituye un trabajo a largo plazo, continuado, polarizado sobre las causas internas del fenómeno a fin de resolver los problemas que lo generan. El objetivo es obtener un cambio progresivo de los integrantes de las crisis para orientarlos y asegurar que este cambio sea estructurado para estos actores generadores de la problemática.

4. Conclusiones

Sobre ciertos aspectos, el fútbol constituye un microcosmos de la sociedad y puede ser un "analysor" de nuestros mecanismos sociales.

Las políticas de seguridad realizadas en los estadios de fútbol son desarrolladas, muchas veces, a nivel urbano. También, el estadio de fútbol representa una anticipación activa de una serie de fenómenos sociales. La reacción social para la gestión de los eventos deportivos prefigura y anticipa regularmente la reacción social al nivel de la sociedad entera.

Si las medidas represivas son necesarias para luchar contra la violencia y mantener la seguridad de los ciudadanos en un Estado de Derecho, debemos constatar que a medio plazo presentan ciertos efectos perversos. Primero, una adaptación sistemática de los delincuentes que perfeccionan siempre sus métodos. Lo que crea un círculo vicioso e implica un refuerzo permanente de las políticas de seguridad con una presencia o presión policial siempre más fuerte, y también un control cada vez más sofisticado de los espacios públicos a través de cámaras de vigilancia y de los ciudadanos vía sistemas de registro de datos individuales, muy criticados (como las "fan-cards") o generalizados (como el futuro cartel judicial europeo).

120

Este mecanismo de seguridad hace que nuestros estadios de fútbol sean cada vez más (vídeo) vigilados y los espectadores cada vez más controlados para constituir un espacio protegido. ¿Es que deseamos que los "estadios-fortalezas" evolucionen, a imagen de ciertas regiones del mundo, hacia "ciudades-fortalezas" ?

¿Es que deseamos que nuestras ciudades libres y abiertas se transformen en zonas divididas comportando ciudadanos ricos y educados viviendo en barrios seguros, privatizados, estrechamente vigilados y el acceso, más que controlado, sea seleccionado? Barrios que serían protegidos (¿con muros?) de la "otra" población, que se calificaba en siglos anteriores como la "clase peligrosa", es a decir los pobres, sin instrucción y desarrollando violencia y criminalidad, los que son "diferentes".

Si la minoría, los ricos, está "dentro" y la mayoría, los pobres, está "fuera", se puede preguntar donde estará la localización efectiva del verdadero "ghetto"...

En nuestro entorno complejo y en los retos permanentes que se nos ofrecen a principios del siglo XXI, la apuesta llevada hoy por nuestras políticas de seguridad van a contribuir ineludiblemente a construir el mundo libre de mañana.

Las "estrategias policiales", que son indispensables, inevitablemente y por definición, reducen las libertades. Los espacios son vigilados y los comportamientos controlados. La protección del ciudadano tiene un precio: la reducción voluntaria de su libertad.

Las "estrategias sociales", son creadoras de solidaridad y de comunicación. Estas van a generar la unión social: unión entre los individuos y las instituciones.

Nuestras políticas de prevención constituyen una opción política mayor.

A la imagen de los proyectos de "Fan coaching", las políticas de prevención deben invertir en el individuo y deben concentrarse sobre el potencial humano para valorizar los recursos positivos y canalizar la energía hacia un camino constructivo.

A veces tenemos el sentimiento de un planeta tierra y de otro "planeta fútbol" que evolucionan con una evidencia total, con una circulación de dinero entre los clubes, sponsors y atletas que pasan muy lejos del horizonte común del ciudadano de base.

Por tanto, el fútbol está estrechamente ligado con la ciudad que le da hospicio y que le vio nacer.

Las políticas de prevención en los estadios de fútbol cogen sus raíces en las políticas de prevención desarrolladas en las ciudades.

El estadio está en la ciudad y la ciudad también se encuentra en el estadio. Estadio y ciudad están en relación permanente.

Esto nos lleva a un tema más general: deporte y política.

La política, en el sentido noble del tema, la " gestión de la ciudad ". Los habitantes de la ciudad son los hinchas que vienen a llenar los estadios, espacios cerrados dedicados al espectáculo deportista.

Los hinchas son los ciudadanos del estadio.

Tenemos que considerarlos como actores del espectáculo y de la dinámica deportiva y no como un simple objeto comercial. Tenemos que considerarlos como un capital a valorizar y no un vulgar objeto de explotación financiera. A la imagen del Eurofoot 2000 en el cual la Secretaría belga de Política de Prevención impulsó y orquestó un programa internacional de " Fan embassies " para una hospitalidad personalizada para los hinchas europeos, dándoles un marco social permanente en caso de dificultades.

En ese contexto, las políticas de prevención se internacionalizan tanto en las ciudades como en los estadios de fútbol. El Fórum Europeo para la Seguridad Urbana anima a una red de ciudades a que se impliquen en la prevención a nivel de una política internacional con el objetivo que las ciudades sean espacios de seguridad y de libertad de manera igualitaria para todos los ciudadanos. El FESU fue precursor de una política de prevención del hooliganismo orientada sobre la relación de los actores del terreno y el intercambio de las practicas preventivas al nivel internacional.

Tanto en nuestras ciudades como en este espacio de vida , en lo mejor y en lo peor, se mundializan, tenemos que acordarnos de la necesidad de conservar un equilibrio entre las indispensables medidas de seguridad y la mantención de nuestras libertades individuales.

Nuestra capacidad a resolver de manera democrática las violencias en los estadios de fútbol representará ciertamente un indicador de nuestra capacidad a asegurar la gestión de la ciudad de manera democrática.